

## Conmemoraciones franciscanas



Conmemora este año la Orden Franciscana el 750 aniversario de la venida de su seráfico padre a España, donde se sabe que en 1213 visitó el sepulcro de Santiago en Compostela, siendo entonces muy probable que pasara por nuestra ciudad de Burgos, como dice una tradición local.

Coincide además el año actual con el quinto centenario de la muerte de fray Lope de Salazar y Salinas, que juntamente con el triunvirato de los Pedros, fray Pedro de Santoyo, San Pedro Regalado y Fray Pedro de Villacreces, en especial este último, fueron los puntales de que se valió Dios para la introducción de la Observancia franciscana en España.

El destacado papel que jugó a fines del siglo XIV y primera mitad del XV nuestra provincia de Burgos en este interesante capítulo de la historia de la Iglesia, me ha movido a recoger para nuestro «Boletín» algunos interesantes datos, espigados en el número extraordinario de la revista franciscana «Archivo Ibero-Americano» de 1958 (956 pápinas), dedicado todo él a la «Introducción a los orígenes de la Observancia en España. «Las reformas en los siglos XIV y XV».

Aunque no es posible probar que fray Pedro de Villacreces fuera natural de Burgos, como insinúan algunos cronistas, es lo cierto que fue criado en nuestra ciudad a la sombra de su hermano, don Juan de Villacreces, consejero de los reyes y, últimamente, obispo de Burgos. Ya con el hábito franciscano, sabemos también que se retiró hacia 1395 a una cueva o ermita de San Pedro de Arlanza, a fin de vivir en aquel lugar apartado en perfectísima observancia de la más estricta regla franciscana. Allí comenzó a cuidar de algunos discípulos, que le siguieron en su mismo espíritu y vida, y de allí salía a predicar por los pueblos vecinos, acercándose en alguna ocasión hasta la ciudad de Burgos.

Tal vez llevado por su ansia de mayor soledad, pocos años más tarde pasaba a establecerse en La Salceda (provincia de Guadalajara), pero por poco tiempo, pues en 1403 lo encontramos de nuevo en nuestra provincia, en el convento de «Domus Dei», de La Aguilera, por él mismo fun-

dato, y que vino a ser cuna de la reforma franciscana. Entre los más predilectos discípulos en esta nueva fundación, hay que mencionar a fray Pedro de Santoyo, que hacia 1402 había dejado su pueblo palentino en la víspera de su primera misa, y, sin despedirse de nadie, había huído a Castrojeriz, para pedir el cordón franciscano. Pero, habiendo éste partido en peregrinación a Tierra Santa, decidió Villacreces reclutar nuevos jóvenes adeptos para su reforma. Entre ellos hemos de señalar a San Pedro Regalado, famoso por su santidad, y fray Lope de Salinas, celoso propagador de este austero género de vida y fundador de la custodia, de la que más tarde salió la provincia franciscana de Burgos.

Era Lope natural de Burgos, emparentado con las esclarecidas familias de los condes de Salinas y condes de Haro. Bajo la dirección de su maestro Villacreces, el joven fray Lope fue creciendo en virtud y ciencias teológicas, preparándose de esta suerte para continuar al frente de la familia religiosa fundada por fray Pedro. Cuando éste era ya septuagenario hubo de hacer un viaje a Constanza, a fin de entrevistarse con el Papa Martín V y defender ante él su incipiente reforma, ya atacada por los aires de la maledicencia. En este viaje le acompañó fielmente su discípulo Salinas. Al morir Villacreces en 1422, se dejaron sentir los opuestos criterios de fray Pedro Regalado y fray Lope. Aquél pretendía seguir estrictamente la línea de su maestro, oponiéndose tenazmente a la fundación de nuevas casas religiosas. Salinas, en cambio, suspiraba por irradiar su espíritu en otros nuevos conventos. Si fray Pedro habría de ser el único santo de la reforma villacreciana, fray Lope sería un celoso reformador de los hijos de San Francisco. Se hubo de llegar, pues, a una inevitable separación.

Con la autorización de su Provincial y con el valimiento de sus nobles parientes los condes de Haro, comenzó Salinas a propagar la reforma iniciada en La Aguilera. La primera casa fue la de Santa María de los Menores de Briviesca, fundada en 1425. Siguiéron más tarde San Antonio de la Sierra, cerca de Fresneda, uno de los lugares preferidos por fray Lope en sus últimos años, y no lejos, San Francisco, de Belorado, que no tardó en ser pasto de las llamas, recogándose entonces los religiosos en el conventillo de San Luis de Alveinte, cerca de Salas de los Infantes, llamado después Santa María de Alveinte. Simultánea a esta última fundación fue la de Santa María de Linares, cerca de la villa de Belorado, en terreno de los Velascos.

Tras unos años de dificultosas gestiones ante la Santa Sede, a fin de robustecer su reforma, se lanzó a ampliarla con la institución de comunidades femeninas, que sirvieran a Dios en el mismo régimen de vida. Con la protección de la condesa de Haro fundó entonces Santa Isabel, de Bri-

viesca; Nuestra Señora de Bretonera, en Belorado, y una tercera casa, probablemente, en Pineda de la Sierra. No tarda en organizar nuevos conventos masculinos. Entre Pineda y Villorobe, no lejos de Belorado, fundó hacia 1440 otro convento de frailes con el título de San Pedro de Pineda, al que siguen el de San Bernardino de la Sierra, a media legua de Fresneda, a orillas del río Tirón, y el de San Bernardino de Poza, a una legua de Poza de la Sal. Por aquellos años también se fundaba San Esteban de los Olmos, en un despoblado cercano a Burgos, entre un espeso bosque de olmos que le dieron el nombre. Los últimos años de su vida se vieron amargados por las acusaciones de que fue objeto de parte de los llamados observantes, a los que hubo de responder con varios escritos, que intituló *Satisfacciones*.

El 24 de febrero de 1463, fray Lope de Salinas, cargado de méritos, entregaba su alma a Dios en Medina de Pomar, a donde había ido llamado por los condes. En el convento de Santa Clara se puede aún ver su sepulcro al lado del evangelio, en la pared de la iglesia contigua al hospital de la Vera Cruz. A la muerte de fray Lope sus conventos hubieron de perder su autonomía para pasar a la denominada Observancia italiana.

## JOSE PEREZ CARMONA